

LECTIO DIVINA¹

Domingo de Pentecostés (Jn 20, 19-23)



VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS



Jesús les dijo otra vez: «La paz con ustedes.
Como el Padre me envió, también yo les envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
«Reciban el Espíritu Santo. (Jn 20, 21-22)

¹ Basada en la lectio divina de la ABP, 2022.

Queridas hermanas y hermanos, con la lectura orante de la Palabra de Dios, celebremos y revivamos el misterio de Pentecostés, la plenitud del misterio Pascual con la efusión del Espíritu Santo.

- Leamos con atención el relato del Evangelio que nos ofrece la liturgia del domingo de Pentecostes, para relacionar la misión evangelizadora a la cual Cristo nos envía con la recepción del Espíritu Santo.
- Meditemos hacia dónde nos impulsa la fuerza del Espíritu Santo hoy.
- Realicemos esta la lectura en actitud de fe, en clima de oración y en comunidad.

Podemos ambientar nuestro espacio de oración con:

- Una imagen de Cristo resucitado; una Biblia.
- Dibujos con los nombres de los doce frutos del Espíritu Santo: **Amor, Alegría, Paz, Paciencia, Longanimidad, Benignidad, Bondad, Mansedumbre, Fidelidad, Modestia. Continencia y Castidad**
- Imágenes o frases del anuncio del Evangelio en la realidad actual.

INVOCACIÓN

Iniciamos este momento de oración y meditación en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, vivir y anunciar la Palabra. Danos la fuerza necesaria para encontrarnos con Cristo y anunciar su mensaje de salvación a las familias, niños y jóvenes, para que, dóciles a la acción del Espíritu Santo, podamos realizar los frutos en medio de la comunidad. Amén.

Cantemos: Espíritu Santo ven

MIREMOS NUESTRA VIDA



A veces nos sentimos sin ganas o sin significado en nuestra vida. Quizás hemos perdido el entusiasmo, o bien, las obligaciones y problemas nos van desanimando. Nos sentimos sin fuerzas y sin creatividad para anunciar la buena nueva del evangelio en el mundo de hoy. Creemos que la transmisión de la fe no convence. Profundicemos en estos sentimientos preguntándonos:

- ▶ ¿En qué medida busco apoyo en la comunidad para no perder el entusiasmo de anunciar el evangelio?
- ▶ ¿Qué frutos del Espíritu Santo podrían mejorar mi anuncio del evangelio a los que me rodean?
- ▶ ¿Cómo anuncio la buena nueva con mis gestos, actitudes, ideas y acciones?

ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS



- Hemos reflexionado sobre los desafíos de la evangelización en nuestra vida y en nuestra sociedad. Los discípulos de Jesús también se sintieron desafiados por la misión que su Maestro Jesús. Creían que con sus solas fuerzas no podían responder. Buscaremos en la lectura del evangelio el apoyo a esta tremenda tarea.
- Preparemos nuestro corazón, nuestros oídos y nuestra alma con un breve momento de silencio.

PROCLAMEMOS

Juan 20, 19-23



Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!».

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes».

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

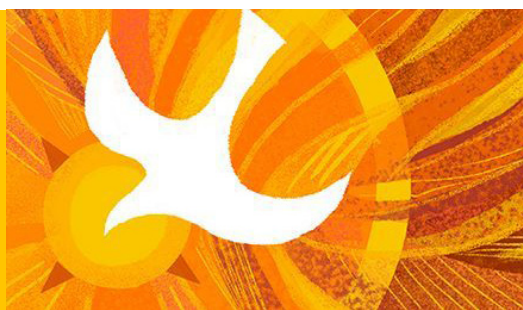
- Cada uno lee detenidamente, una o varias veces, el texto con la ayuda de las notas o comentarios de la Biblia.

Respondemos a estas preguntas:

- ▶ ¿En que circunstancias se da esta visita de Jesús? ¿Por qué los discípulos tenían temor?
- ▶ ¿Por qué los discípulos estaban reunidos?
- ▶ ¿Por qué los discípulos reconocieron al Señor?
- ▶ ¿Por qué Jesús al enviar a sus discípulos les infundió el Espíritu Santo?



MEDITEMOS LA PALABRA



- En este momento tratemos de descubrir el mensaje que Dios nos ofrece a nosotros, hoy.
- Teniendo en cuenta los desafíos que hemos reflexionado en la tarea evangelizadora de nuestro tiempo, nos preguntamos:

- ▶ Cuando estamos reunidos en comunidad ¿Qué temores tenemos?
- ▶ ¿Qué desafíos y dificultades experimenta un discípulo del Señor Jesús en este tiempo y en esta sociedad?
- ▶ ¿Por qué Jesús da el Espíritu Santo al enviarnos a la misión, como a sus discípulos?
- ▶ ¿De qué modo descubrimos que el Espíritu Santo actúa en nosotros?
- ▶ De los frutos del Espíritu ¿cuáles predominan en la labor evangelizadora que realizamos? ¿Cuáles están menos presente?

PARA PROFUNDIZAR



Desde la perspectiva teológica de Juan, la resurrección, la ascensión y la venida del Espíritu Santo tienen lugar el mismo domingo de Pascua. El evangelio de Juan insiste en el vínculo directo que hay entre la resurrección de Jesús y el soplo del Espíritu Santo a la Iglesia.

La puerta cerrada y el temor a anunciar

En medio del miedo colectivo, a los discípulos les anuncia la paz. Aunque el Shalom era y sigue siendo la fórmula habitual de saludar entre los judíos, quien trae la paz en esta ocasión es quien ha vencido la muerte. Es notable que el encuentro es sin reproches, sin desaprobación. No hay un juicio de Jesús hacia ellos por haberle abandonado o por sentirse atemorizados. La alegría del reencuentro va a marcar un nuevo comienzo.

Testigos de la alegría

La herida del costado y las huellas de los clavos son el único testimonio que da el evangelio de que Jesús fue clavado y no atado, como era costumbre. La manera en que Jesús se hizo presente podía provocar que ellos pensarán que estaban ante la presencia de un espíritu. La invitación a experimentar por medio de los sentidos de la vista y el tacto era por ello una prueba de la realidad de la resurrección y de la identidad de Jesús. Eso provoca un vuelco en el ánimo de los discípulos y se convierten en testigos de la alegría por esta visita del Resucitado.

La misión y el aliento del Espíritu

Luego de darles la paz, Jesús les entrega a sus discípulos una misión que continuará la propia. Esta misión no puede ser cumplida por mérito de los discípulos, sino por el aliento del Espíritu Santo que Jesús sopla sobre ellos. También los discípulos son capacitados, como agentes de Dios, para pronunciar tanto la liberación como la retención del pecado. La proclamación del evangelio contiene y anuncia el perdón de los pecados para la humanidad. La buena nueva es anunciar el perdón de Dios, no la condenación o los castigos.

Del aislamiento al encuentro con el otro

Ciertamente, también nosotros podemos sentirnos encerrados y temerosos como los discípulos. En nuestro desasosiego y afán por realizar la misión que nos encomendó Jesús, su presencia nos trae paz, renueva la vida y nos participa del Espíritu de Dios, haciendo nuevas todas las cosas. ¿En qué aspectos debo renovar mi relación con los demás, especialmente en la comunidad donde participo? ¡Que el Espíritu derrame su ánimo entre nuestros evangelizadores y en las comunidades!

OREMOS

- Volvemos a leer el pasaje de Jn 20, 10-23.
- Permanecemos un momento en oración ante el Señor. Llevando al corazón los sentimientos que se han despertado en nosotros al ponernos en contacto con la Palabra de Dios.
- Cada uno expresa su oración al Señor.
- Para terminar, cantamos: Espíritu de Dios llena mi vida.

